

¡VICTORIA!

¡SALUD, VENCEDORES DE TERUEL!

A TODOS ELLOS, SIN DISTINCION DE PARTIDO U ORGANIZACION, NUESTRA EMOCIONADA GRATITUD, NUESTRA CALUROSA Y FRATERNAL FELICITACION. A LOS COMPANEROS CONFEDERALES QUE PARTICIPARON EN LA LUCHA CUBRIENDOSE DE GLORIA, NUESTRA PALABRA DE ESTIMULO: ¡ADELANTE, HASTA ANIQUILAR POR COMPLETO A LOS BARBAROS ASESINOS DE NUESTROS NIÑOS, A LOS VEJADORES DE NUESTRAS MUJERES, A LOS TORTURADORES DE LOS MILLARES DE HERMANOS QUE GIMEN BAJO SU YUGO SANGRIENTO!

NUESTRO GRAN EJERCITO

No era secreto para nadie que los facciosos habian acumulado un enorme contingente de tropas y material bélico en el frente de Teruel. Se descartaba, pues, de parte de ellos, un ataque vigoroso a corto plazo. Que el empujón iba a ser terrible, nadie lo dudaba y hasta hubo quien, pensando en la larga práctica militar y en la modernísima maquinaria de guerra del ejército enemigo, escondiera en su fuero interno una inquietud respecto de la resistencia de nuestros combatientes. Pero todos los pesimismo han sido barridos por la gloriosa gesta de nuestros hombres, que, sin esperar el ataque, se lanzan a una briosa ofensiva, logrando apoderarse de uno de los puntos más importantes para la marcha de la guerra, tal vez el mejor defendido por los facciosos.

Y no es esta la obra de un milagro, no. Es que todos los ejércitos del mundo, aún los más aguerridos y disciplinados, serán impotentes para vencer al Ejército del Pueblo, a los milicianos de la Revolución.

Tenemos un poderoso ejército, no solamente por su número, disciplina y dotación bélica, sino por su alta moral, su entusiasmo y su voluntad de morir por el ideal que le anima. No es el nuestro un ejército de individuos fracasados socialmente, o simplemente asalariados del fushi, o pobres diablos obligados a combatir. Nuestro ejército está formado por trabajadores que hace diez y ocho meses trabajaban en las fábricas y los campos, moral y físicamente sanos, que han jurado morir por su pan y su libertad. Un ideal supremo de reivindicación los alienta y exalta hasta las cúspides del heroísmo.

OPONEMOS A UN EJERCITO DE FORZADOS AL SERVICIO DEL DESPOTISMO, UN EJERCITO DE HOMBRES LIBRES AL SERVICIO DE LA LIBERTAD: EL EJERCITO DEL PUEBLO, DEFENSOR DE LA REVOLUCION.

NUESTRO EJERCITO ES INVENCIBLE, PORQUE ES MAS QUE UN EJERCITO, ES UN PUEBLO EN ARMAS QUE LUCHA POR SUS DERECHOS, ES EL PROLETARIADO QUE SE LEVANTA PARA DESTROZAR SUS CADENAS.

DEBERES...

Somos nosotros los primeros en reconocer que no pueden existir los derechos sin deberes y que es más interesante cultivar nuestra actuación voluntaria en un conocimiento perfecto de los segundos, firmemente convencidos de que esa actuación nos proporcionará el reconocimiento explícito de los derechos exigibles en una bien organizada convivencia humana.

Actualmente veese el hombre solicitado por dos grupos de deberes perfectamente delimitados: LOS DEBERES DE VANGUARDIA Y LOS DE RETAGUARDIA.

En vanguardia vive un pueblo en armas, un pueblo que fué obligado a matar para no ser matado, un pueblo que lucha sin descanso ni sosiego. Para ese pueblo unido, unifi-

cado por un solo espíritu rector o dirigente, sólo hay un deber: EL DE EVITAR A TODA COSTA EL PASO DEL ENEMIGO COMUN Y ABORRECIDO. Evitar la imposición de una acción totalitaria de una clase social con pérdida inevitable de todas las libertades. Para un pueblo en armas no hay más deberes. En ese tiene concentradas sus energías todas. Al cumplimiento de ese deber juega algo precioso y preciado: su propia existencia y la de los suyos con ella. ¿Queréis algo más? Para él, pues, para ese pueblo, todos nuestros respetos y el reconocimiento de todos los derechos. Y, entre ellos, el de la libertad, por el que, lucha y muere. A un luchador de la libertad nada debe faltarle. Aquí comienzan los deberes

de la retaguardia. De esta retaguardia que aun no ha percibido con claridad sus múltiples e ineludibles deberes; deberes que debieran impulsarle a una acción decidida y conjunta de creación y superación metódica.

Las luchas que consumen energías; las divisiones que enervan; los inútiles forcejeos empleados en recoger unos laureles que sólo han de venir de los frentes de combate; las bastardas pasiones que hacen mirarnos con desconfianza y malquerencia; las odiosas e impúdicas formas de usufructuar la cosa pública en beneficio unilateral; todas estas y otras lacras que voluntariamente en el futuro dejaremos, han de terminar. Ha de cerrarse herméticamente el frente de la retaguardia para que la producción no tenga pérdi-

das importantes; para que la acción no se malogre; para que los productos tengan el consumo eficaz y totalitario que se precisa; para que desaparezcan, en bien de todos, los odiosos privilegios y posiciones de favor; para que todos y cada uno se sienta fortalecido por la seguridad de una colaboración firme y decidida.

Desde los primeros momentos de la lucha que ensangrenta nuestros campos y ciudades, la F. A. I. y la C. N. T. propiciaron la más rotunda e íntima colaboración en un solo bloque de unificación de actuaciones, sacrificando troncos de su propia carne en pro de lo que siempre interpretaron necesidades inherentes a la obra constructiva postrevolucionaria en un régimen de verdadera y libre convivencia.



MIENTRAS ELLOS LUCHAN
El triunfo de Teruel debe ser, tiene que ser el motivo tajante que nos impulse hacia una estrecha colaboración entre todos los partidos y organizaciones antifascistas al se quiere asegurar el avance de nuestro glorioso ejército revolucionario.
Tenemos el deber de mantener con hechos rotundos esta magnífica victoria, para que ella sea el prólogo de una derrota rápida, total y definitiva del fascismo en la península.
¡Comaradas de todos los sectores! ¡Que el egoísmo y el politiquero de la retaguardia no malogre el heroico esfuerzo de nuestros bravos combatientes, ni deje caer en el vacío tanta sangre proletaria!
¡DEMOS A LAS TRINCHERAS LO QUE ELAS ESPERAN DE NOSOTROS TODOS!
¡CONQUISTEMOS EL DERECHO DE COMPARTIR LA GLORIA Y LOS FRUTOS DE TANTOS SACRIFICIOS! ¡NO REBAJEMOS CON PEQUEÑAS MISERIAS Y MEZQUINAS AMBICIONES LA GRANDIOSA EPOPEYA DEL PROLETARIADO ESPAÑOL!
¡MIREMOS HACIA LOS PARAPETOS E IMITEMOS A SUS HOMBRES!
¡UNAMONOS PARA LA VICTORIA FINAL, PARA EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION!

Sábado, 25 de diciembre de 1937

Tierra y Libertad

ORGANO DE LA FEDERACION DE CIUDADANOS REVOLUCIONARIOS DE ESPAÑA

